

Part III
traduccions

Castellano

1. La humanidad y el agua: una relación cultural

1.0 Sin agua no hay vida

La Tierra es uno de los nueve planetas que orbitan en torno al Sol, que es tan sólo una de las 100.000 millones de estrellas de nuestra galaxia. La Tierra es el único planeta del universo del cual se sabe que puede mantener seres vivos, porque es el único planeta del cual se conoce que tiene agua líquida.

La Tierra se formó hace 4.600 millones de años a partir de una nube de polvo y gas que se movía a la deriva por el espacio, pero las primeras formas de vida conocidas, bacterias y algas, no aparecieron hasta hace unos 3.500 millones de años, dentro del agua, que ocupa el 70% de la superficie de nuestro planeta.

1.1 En la Tierra, los orígenes de la vida se deben situar dentro del agua

La vida emerge del agua y su entorno. Todos los seres vivos: plantas, animales y humanos, necesitamos del agua para sobrevivir. Sin agua no existe la posibilidad de vida, ni cuando ésta es escasa, como en los desiertos. La especie humana apareció hace unos 2 millones de años. Todas las sociedades de todos los tiempos se han desarrollado principalmente en zonas donde el agua es abundante, para poder obtener los frutos de la tierra y asegurar la supervivencia del grupo humano

1.2 El agua es el principal componente del cuerpo humano

El cuerpo humano se compone de un 70% de agua; para sobrevivir, una persona tiene que consumir unos dos litros de agua cada día, entre la que bebe y la que contienen los alimentos. Además de las

necesidades corporales, el agua es necesaria para muchas de las actividades diarias: cocinar, higiene personal, lavar la ropa y el hogar o regar las plantas.

1.3. Los grupos humanos y el agua se relacionan formando diferentes culturas

La relación entre los grupos humanos y el agua es esencialmente cultural, formando diferentes culturas que se manifiestan a través de una gran variedad de ritos, costumbres, creencias, tecnología y objetos que conforman nuestra vida cotidiana.

El agua se aprovecha mediante ríos, fuentes, pozos, embalses y es utilizada para la agricultura, para el consumo doméstico, para producir energía, para el ocio y para muchos procesos industriales y artesanales. El agua ha sido siempre motivo de guerras y disputas por tratarse de un bien escaso, esencial para la vida de las personas y para la agricultura.

1.4 Las culturas se reflejan en una gran diversidad de formas y materiales

El agua es el elemento material más importante en nuestras vidas, por eso, desde los tiempos más antiguos la humanidad se ha dotado de unas vasijas con gran variedad de formas y materiales, pero todas cumplen básicamente la misma función: buscar, transportar y beber el agua.

1.5 Las formas, materiales y usos de las vasijas de agua han ido evolucionando con las nuevas tecnologías y la sociedad del bienestar

Como las culturas, las vasijas de agua han ido evolucionando, incorporando nuevas formas y nuevos materiales para hacerlas más útiles, ligeras, decorativas, hasta los tiempos actuales, en los que el plástico se ha impuesto a las vasijas tradicionales

de barro cocido. Este hecho está originando un grave problema ecológico ya que se trata de vasijas que contaminan el medio, de un solo uso y difícilmente biodegradables.

2. Formas y funciones de las vasijas de agua: las morfologías

Existe una amplia variedad de vasijas de agua hechas en barro que cubren las distintas necesidades domésticas. Las clasificamos según su forma básica, formando distintas familias de vasijas o morfologías, de las cuales el botijo es una, pero hay otras: cántaros, cántaros con gollete (pitorro), pozales o cantimploras. Cada morfología puede tener, a su vez, distintas variedades o tipologías. Cada vasija tiene una forma específica para llevar a cabo una función concreta.

Morfologías

1. Cántaro

Vasija de gran cuerpo globular como depósito abierto, con un cuello en la parte superior central y una o dos asas laterales. Acostumbra a ser más grande que los botijos. Es característico de las comarcas meridionales y de poniente de Cataluña y de la mayor parte de España y Portugal. Es la vasija de agua más común en la Península Ibérica. Servía para el transporte y almacenaje de agua.

2. Cántaro con pitorro: cantarilla, botija

Es un híbrido del botijo y el cántaro. Tiene la forma del cántaro pero dispone de un gollete para beber en la parte superior del vientre. Acostumbra a ser más pequeño que el cántaro. Servía para beber agua a chorro.

3. Cántaro de carretero

Cántaro con un cuerpo casi esférico y un lado plano para apoyarse, normalmente se colgaba de una cuerda atada entre las dos asas. Servía para transportar y beber agua en el carro y en el campo.

4. Cantimplora

Cantarilla con cuerpo aplanado en las dos caras sin pitorro. Era usado para transportar y beber agua fuera del hogar.

5. Pozal

De cuerpo igual que el botijo pero con boca de apertura en la parte superior para llenar y un solo gollete para vaciar. Servía para sacar y transportar agua de los pozos.

6. Cántaro con gollete: “doll” y “pedarra”

Forma: Cántaro con un gollete para verter el agua. Su forma y su nombre varía según las variedades geográficas donde los encontramos.

Doll: Cántaro con gollete y tres asas completamente barnizado en verde. Es característico de Cadaqués y se hacía en Figueras.

Pedarra: Cántaro con gollete y una asa contrapuesta a éste, generalmente barnizado en blanco. Es característico del País Vasco y Occitania.

7. Aguamanil

Jarra de medida mediana o grande con un agujero en la parte inferior donde se ponía un grifo. Se situaba encima de una pica y servía para lavarse las manos. Es característico de las casas de campo y sacristías de iglesias.

8. Botijo

Forma: Vasija cerrada, con cuerpo globular como depósito, asa superior, generalmente con un gollete grande para llenar y un gollete pequeño para beber a chorro. Puede variar en forma y en medida dependiendo de la tipología. Sirve para transportar el agua y beber a chorro.

3. Historia del botijo

3.1 Los botijos en la antigüedad

3.1.1 De los inicios de la cerámica a la invención de la rueda de alfarero (10.000-2.500 años a.C.)

Los primeros botijos de la historia.

Primeras civilizaciones. Mesopotamia y Egipto
Un gran desarrollo de la cerámica tiene lugar en las primeras civilizaciones de los valles mesopotámicos (Sumer, Babilonia y Asiria) y en Egipto, entre los años 5000 y 2500 a.C. En este periodo aparecen ya los primeros botijos, casi siempre zoomorfos (con forma de animales), utilizados para poner líquidos muy preciados (perfumes, aceites...).

3.1.2. La Edad de Bronce en el Mediterráneo (2500-1000/800 a.C)

La primera época dorada de los botijos

Se mejoran las técnicas cerámicas. Con la aleación del cobre y el estaño se obtiene el bronce, que marcará una época de la Humanidad, en la que los botijos tienen un gran desarrollo, siendo uno de los periodos de máximo esplendor de su historia. Los botijos de la Edad de Bronce destacan por su gran perfección técnica y variedad de formas.

3.1.3 La Edad de Hierro: Micenas y Fenicia (1600-500 a.C.)

Los botijos se expanden por todo el Mediterráneo

En la Edad de Hierro dos culturas mediterráneas destacan por encima de las demás: Micenas, en Grecia, y la cultura fenicia, que introduce la rueda de alfarero en la Península Ibérica, entre otros avances tecnológicos, hacia el año 700 a.C. La mayoría de botijos fenicios y púnicos son de pequeñas dimensiones y zoomorfos, usados para poner aceites y perfumes en rituales religiosos y funerarios.

3.1.4 La Grecia clásica y helenística (750-200 a.C)

Último esplendor de los botijos en la Antigüedad

Los botijos de esta época son relativamente escasos, de pequeñas dimensiones, de barniz negro, y generalmente con un solo gollete. Durante la etapa helenística (siglos IV-III a.C.) con la cultura griega expansionada por todo el Mediterráneo y muy especialmente en la Magna Grecia (sur de Italia), se producen un gran número de botijos, con una gran diversidad de formas y medidas, algunas de las cuales superan los 50 centímetros de alto.

3.1.5 La Península Ibérica. Los Íberos

Los primeros botijos peninsulares

El botijo llega a la Península Ibérica por la colonización de otras culturas. Entre la población indígena destacan los íberos, con un mayor grado de civilización que los demás pueblos peninsulares debido a su proximidad y contacto con las colonias griegas y fenicias. Los íberos produjeron botijos de un solo gollete en cerámica gris, generalmente de pequeñas dimensiones que se encuentran en las tumbas excavadas, entre el ajuar de los muertos.

3.1.6 Roma: Hegemonía de la cultura latina (750 a.C.-414 d.C.)

Regresión y desaparición del botijo

Aunque en la época romana se produjo mucha y muy buena cerámica, tenemos muy pocos ejemplares de botijos, lo que nos hace pensar en un retroceso importante en su producción. Al final del periodo romano desaparece cualquier rastro de los botijos, dando lugar a un espacio de distintos siglos con una nula presencia de botijos hasta llegar al siglo XIV.

3.2 Edad Media

3.2.1 Época visigótica (414-711) e islámica (s. VIII-XIX/XV)

Siglos oscuros para los botijos

Con la desintegración del imperio romano y la llegada de los pueblos invasores del centro y norte de Europa se inicia un periodo de decadencia. El rastro de los botijos presentes durante muchos siglos se pierde por completo. Con la invasión islámica, a partir del siglo VIII, se inicia el renacimiento de la alfarería peninsular.

3.2.2 La formación de la nación catalana (siglos XIV-XV)

Aparición del botijo dentro de la alfarería catalana

A partir de la reconquista del territorio catalán, el botijo para beber aparece como una vasija propia de la alfarería catalana y se populariza. Las formas y tamaños son prácticamente idénticos a los actuales. Con los hallazgos de alfarería en las bóvedas de los edificios góticos de los siglos XIV y XV, podemos apreciar como progresivamente el botijo ocupa una posición preeminente en relación a otras piezas del repertorio cerámico de la época.

3.3 Los botijos en la Edad Moderna

3.3.1 La época del Renacimiento (siglo XVI)

Popularización del botijo

Durante el siglo XVI se inicia la producción masiva de botijos en la mayoría de alfarerías catalanas, dando lugar a una verdadera eclosión del botijo como recipiente para el agua de mayor difusión, juntamente con los pozales, que también abundaban. Juntamente con los botijos “populares” existe la “mayólica”,

cerámica decorada propia del Renacimiento, que tiene una cubierta blanca de estaño cuya superficie se decora, a menudo con policromía. Es la cerámica de lujo, propia de las clases nobles.

3.3.2 La época del Barroco y el Rococó (siglos XVII-XVIII)

Aparición de nuevas formas de botijos

Durante los siglos XVII-XVIII los botijos siguen su imparable expansión y aparecen en gran cantidad en las bóvedas de los edificios de esta época. La novedad más importante es que crece la variedad de modelos encontrados, iniciándose la gran diversificación tipológica que ha caracterizado el botijo. Aparecen en esta época los botijos “de colla”, de regadera, de pie, de campo (“mamets”) y otras variantes.

3.4 Los botijos contemporáneos

3.4.1 El siglo XIX. La revolución industrial

Expansión del botijo por toda la península

El botijo se expande desde Cataluña hacia Aragón y el País Valenciano y, a partir de estos centros hacia el resto del territorio hasta Portugal y también el Norte de África. El botijo, que fuera de Cataluña solamente había tenido una presencia testimonial, a partir del siglo XIX se implanta como vasija para beber agua gracias a su funcionalidad. En Cataluña, algunos botijos reflejan los ideales nacionalistas de “La Renaixença”.

3.4.2 El modernismo y el novecentismo (noucentisme)

El botijo como obra de arte

A finales del siglo XIX se inicia en Cataluña el Modernismo, que ha sido uno de los periodos más

brillantes del arte catalán. En la cerámica merecen una mención especial los botijos modernistas, de gran nivel artístico, continuados por el noucentisme, corriente artística que sucedió al modernismo en Cataluña.

3.4.3 Primer tercio del siglo XX

Se registra la máxima producción de botijos de la historia

El siglo XX se inicia con la época de máxima producción de botijos de la historia. Las zonas productoras de alfarería realizan cantidades enormes de botijos para satisfacer las necesidades de la población urbana y rural. Algunos centros, como Verdú (Lérida) o Agost (Alicante), viven su periodo de máximo esplendor. Estos centros de producción masiva y a bajo precio provocan la desaparición de otros centros alfareros que no pueden competir en precio.

3.4.4 De la posguerra a la sociedad del bienestar (1939-tiempos actuales)

La crisis de la alfarería y la toma de conciencia de su valor patrimonial.

Con la guerra civil española (1936-1939) se trunca el brillante periodo productivo anterior. Muchos centros productores de alfarería desaparecen y otros sobreviven como pueden en medio de la miseria general de la época. Con la llegada de la industrialización de las décadas de 1960-70, la alfarería tradicional ve llegar su desaparición casi definitiva, quedando relegada a un papel puramente testimonial.

4. Formas y funciones: las tipologías

Un botijo para cada función

El botijo ha sido la vasija para el agua de la que se han hecho más variantes, que agrupamos en tipologías. Cada tipología tiene unas características

propias que la diferencian de las demás y que está destinada a unos usos específicos. Podemos diferenciar más de treinta tipologías diferentes del botijo dando solución a las necesidades más distintas de la sociedad, desde beber, regar o bautizar a, simplemente, decorar nuestro hogar. Como resultado del proceso de industrialización y el predominio de la sociedad urbana, el botijo ha perdido en buena parte su interés funcional, haciendo que muchos ejemplares sean más apreciados por su valor histórico, etnológico y patrimonial, que propiamente como objeto utilitario.

Tipologías

- 4.1 Botijos “de grupo”: Para transportar y beber agua en trabajos colectivos, especialmente usados por grupos de segadores y carboneros.
- 4.2 Botijos para el aceite: Para contener y verter aceite.
- 4.3 Botijos depósito: Para transportar el agua desde las fuentes o los embalses de las casas de campo y servir de depósito en el hogar. Cumple la misma función que los cántaros en otras zonas.
- 4.4 Botijos comunes: Para transportar y beber agua a chorro.
- 4.5 Botijos de invierno: Igual que los comunes, pero usados sobre todo en lugares fríos o durante el invierno.
- 4.6 Botijos de vidrio: Para servir el agua a la mesa de las familias con una buena posición social, y también como ornamento del hogar
- 4.7 Botijos de barca o de pescador: Para contener y beber agua en las barcas, usado especialmente por pescadores de toda la costa catalana, valenciana y en las Islas Baleares.
- 4.8 Botijos cilíndricos y “de tapón”: Para beber a chorro, igual que los comunes
- 4.9 Botijos de campo: Para transportar agua y vino para las tareas del campo.
- 4.10 Botijos tipo cantimplora: Para transportar y beber agua en las salidas y excursiones.
- 4.11 Botijos de nevera: Para refrescar el agua en la nevera y beber a chorro.

- 4.12 Botijos anulares o de rosco: Uso decorativo y de representación simbólica del círculo solar.
- 4.13 Botijos de niños: Para que los niños fuesen a buscar agua a las fuentes.
- 4.14 Botijos de regadera: Para regar las plantas.
- 4.15 Botijos de doble gollete: Para refrescar las llantas cuando se colocaban en las ruedas de madera de los carros y también para llenar las máquinas para sulfatar las viñas.
- 4.16 Botijos de pie: Uso ornamental y para beber a chorro.
- 4.17 Botijos de engaño: Uso decorativo y para engañar o bromear
- 4.18 Botijos antropomorfos: Decorativo y de representación simbólica del mundo de los humanos.
- 4.19 Botijos zoomorfos: Uso ornamental y de representación simbólica del mundo animal.
- 4.20 Botijos de tronco: Uso decorativo y posiblemente simbólico.
- 4.21 Botijos de metal: Para transportar y beber agua allí donde era fácil que el botijo recibiese golpes, como fábricas, talleres y granjas.
- 4.22 Botijos de madera y corcho: Para transportar y beber agua, normalmente en fábricas, talleres, granjas y en general en los lugares donde no eran aconsejables los botijos de barro cocido por su fragilidad.

Vitrina central:

- 4.23 Botijos de juguete: Servían de juguete para los niños. Actualmente, de ellos han derivado los “botijos miniatura” para uso decorativo.
- 4.24 Botijos de torre y de campanario: Ornamental y posiblemente simbólica.
- 4.25 Botijos de bautizo: Usados en la ceremonia religiosa del bautizo de los niños.
- 4.26 Botijos “de alma”: Función ornamental y de representación simbólica del alma.
- 4.27 Botijos decorativos: Uso ornamental.
- 4.28 Botijos artísticos: Uso estético, destacan los botijos modernistas y los de autores contemporáneos.

5. Proceso de elaboración del botijo

5.1 Preparación del barro

Proceso tradicional de preparación del barro para la cerámica:

1. Extracción de la tierra de los yacimientos arcillosos, llamados terreros.
2. Trituración y eliminación de las piedras y otras impurezas que pueda contener.
3. La tierra se pone en un charco poco profundo con agua para obtener barro, a la vez que se terminan de limpiar esas impurezas.
4. El barro es cortado a trozos y trasladado al obrador, donde se guarda hasta ser utilizado. Actualmente, todos estos trabajos de preparación del barro están totalmente mecanizados, pero hasta los años 70 del siglo XX los hacía el mismo alfarero de forma manual y eran, a menudo, muy penosos y exigían gran esfuerzo físico.

5.2 Técnicas de modelado del barro cocido

El modelado es aquella parte del proceso en que se da forma al barro.

Existen muchas técnicas de modelado, que agrupamos en:

1. Modelado estático o a mano
2. Torno bajo o de mano (lento)
3. Torno alto o de pie (rápido)

5.3 Modelado de un botijo al torno

1. Se coge un trozo de barro y se centra en el torno.
2. Ayudado por la fuerza giratoria del torno, el alfarero hace subir con las manos el cuerpo del botijo hasta cerrarlo por la parte superior. El aire que queda en el interior hace que la pieza no se hunda.
3. Cuando se ha secado un poco y la arcilla ha adquirido cierta consistencia, se hacen los agujeros de los golletes y se pone el ornamento, es decir, el asa, el gollete y el pitorro.

5.4 Secado y decoración

Una vez terminada la forma del botijo, hay que secar la pieza para que pierda la humedad que todavía tiene, reduciendo su peso y volumen. Algunas se pueden agrietar si el secado es demasiado rápido.

Una vez seco, el botijo se puede decorar con distintas técnicas:

1. Decoración incisa
2. Decoración excisa
3. Bruñido
4. Engobes
5. Barnizado o vidriado
6. Pintado sin esmalte
7. Pintado sobre esmalte estannífero (blanco)

5.5 El taller del alfarero

Los talleres de los alfareros eran amplios espacios interiores y exteriores dónde el alfarero realizaba todo el proceso de producción de la alfarería. Generalmente también era la vivienda de toda la familia. En los espacios exteriores se preparaba el barro, ocupando una gran parte del patio. También las piezas eran sacadas al aire libre para que se secasen.

En muchas poblaciones los hornos eran comunitarios y, por lo tanto, no los encontramos en el taller. Actualmente se trabaja en espacios más reducidos, ya que se ha simplificado el proceso gracias a la mecanización y al uso de materias como el barro o los esmaltes de origen industrial que ya no necesita preparar el propio alfarero.

5.6 Cocción

Con la cocción se culmina todo el largo proceso de elaboración del botijo. El proceso de cocción en las alfarerías tradicionales de Cataluña era el siguiente:

Horneado: Las piezas crudas se tienen que poner

con mucho cuidado apiladas dentro de la boca de cocción, aprovechando al máximo el espacio disponible.

El negro o ahumado: en este caso, una vez cocidas las piezas, se tapan todos los agujeros de ventilación del horno y se cuece leña un poco más verde o humedecida, produciendo una gran humareda, y consiguiendo anular todo el oxígeno del aire, cuyo efecto de reducción (contrario de la oxidación) en la cerámica es la coloración gris-negro característica. Se deja el horno completamente cerrado durante tres o cuatro días para que el efecto sea total, y ya se pueden sacar las piezas del horno.

5.7 Transporte y comercialización

Antiguamente, el mismo alfarero era protagonista de todo el proceso de producción, desde recoger y preparar la arcilla hasta su comercialización en ferias y mercados próximos, ya que los productos artesanales se vendían en un radio pequeño, que difícilmente superaba el día de viaje en carro.

Con la llegada del ferrocarril, a mediados del siglo XIX y después con el transporte por carretera con camiones, se ampliará el área de comercio de la producción alfarera. Actualmente, la mayor parte del comercio lo hacen los mayoristas y tiendas al detalle, aunque el alfarero continúa asistiendo a algunas ferias monográficas para vender directamente su producción al cliente.

Espacio Picasso

Desde el año 1946 hasta el 1952, Pablo Picasso se dedicó de un modo muy intenso a la cerámica, material que siguió trabajando hasta finales de los años sesenta. El genial artista se entusiasmó con este nuevo material cuando visitó los talleres alfareros de Vallauris (Francia), un pequeño pueblo de la Provenza cercano a Cannes, donde ya se hacía cerámica desde antes de la época romana.

Picasso entró en contacto con el matrimonio Ramié, propietario del taller Madoura, con el cual inició una interesante y extensa producción cerámica que revolucionó totalmente el pequeño centro productor de Vallauris, cuyos talleres pasaban por muchas dificultades, debido a la disminución de las ventas de la alfarería tradicional. Con la presencia de Picasso se relanzó totalmente la cerámica de esta localidad, llegando a constituir aquellos años una auténtica “edad de oro”.

Dentro de la producción cerámica de Picasso, hallamos unos diseños muy espontáneos y directos, hechos a menudo sobre piezas del repertorio tradicional, como platos, bandejas, jarrones o botijos, aprovechando las formas de las piezas para decorarlas como plazas de toros, animales, caras, etc., con un trazo de gran simplicidad y mucha efectividad. Se trata de una cerámica esencialmente “pictórica”, ya que en su mayoría la intervención del artista se limita a la decoración de la pieza.

Los botijos de Picasso

Los botijos conforman una parte muy interesante de la producción de Picasso, puesto que estas piezas le eran muy familiares de su etapa vivida en España y Cataluña, pero no tanto en Francia, donde los botijos son poco comunes, excepto en el sur del país. El artista aprovecha la forma de los distintos botijos para darles la caracterización de personas o animales, como cabezas de hombre, de mujer, peces y pájaros pintados con mucha gracia, simplicidad e ingenio.

El hecho de que se trate de piezas de edición (en series numeradas) ha facilitado el acceso de estas obras a coleccionistas y museos de todo el mundo, como es el caso del Museu del Càntir de Argenton, que agradece a las personas que con sus aportaciones han hecho posible que su público pueda contemplar las obras de uno de los artistas más geniales de la historia del arte.

